

# Un año clave

Comienza el año que, según todos los vaticinios, está llamado a ser el peor de la década en términos de economía mundial. Ojalá que no se cumplan los peores augurios y la crisis amaine cuanto antes. En el ámbito local esperamos saber pronto cuales serán las peticiones de los ayuntamientos al Fondo Estatal de Inversión Local de 8.000 millones de euros aprobado por el gobierno central. El plazo de solicitud finaliza el 24 de enero. Según los cálculos oficiales, tanto a Tres Cantos como a Colmenar Viejo les corresponderán aproximadamente 7 millones de euros con cargo a este fondo. A Manzanares el Real algo más de 1 millón de euros y a Soto del Real 1,4 millones. Casi 17 millones de euros entre los 4 municipios. Dan para tapan algunos agujeros ¿Verdad? Estos fondos representan una oportunidad añadida para que los ciudadanos puedan ver si los gobiernos locales han interiorizado sus propias responsabilidades a la hora de armar el hombro para contribuir a una rápida salida de la crisis.

Los 177 euros por habitante que pone el gobierno central deben servir para financiar obras en materias que sean competencia municipal y su ejecución debe ser inmediata. Los ciudadanos deben exigir a los Ayuntamientos la máxima diligencia tanto a la hora de presentar los proyectos como en el momento de ejecutar las obras. Ni un solo euro debe ser malgastado. La opinión pública está cansada de grandes carteles anunciadores que consumen una parte importante de los recursos públicos. El gobierno de Esperanza Aguirre ha demostrado una inmensa capacidad para destinar a publicidad y propaganda la mayor parte de los fondos que teóricamente deberían servir para incentivar actividades productivas.

En un plano menor, pero con un ímpetu que empieza a ser preocupante, los gobiernos locales también han descubierto que resulta políticamente más rentable el cartel anunciador que la obra en sí misma. Nuestros pueblos y ciudades están plagados de ejemplos.

Pero una situación de crisis también es el momento adecuado para revisar lo que se viene haciendo y para cambiar aquello que no se estaba haciendo bien. Desde los medios de comunicación estaremos atentos a analizar la procedencia y el interés de las propuestas presentadas, a los procesos de adjudicación de las obras y a su rápida ejecución. La transparencia y el cumplimiento de la reglamentación vigente debe ser la nota dominante en estos momentos. La sociedad está harta de recibir noticias sobre vulneraciones de la regulación y fraude de los mecanismos de control. Y también de escuchar vacíos discursos sobre “excelencia” que no se corresponden con la realidad de la ejecutoria de los gobiernos. ¡Menos predicar y más dar trigo!